

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Lo real en la experiencia analítica

Participantes: Karina Obaid, Claudia Barussi, Desirée Ancochea, Carol Cornejo

Más Uno: Silvia Perassi. EOL-Sección Córdoba

Rasgo: Lo real en la formación analítica

Lo real que (de)forma

Carol Cornejo

Realizar un recorrido por lo real en la enseñanza de Lacan es imposible sin preguntarse por sus consecuencias clínicas y los efectos que trae en nuestra formación como psicoanalistas. Estudiar y hablar sobre lo real no es cosa fácil, pienso que es un concepto que amerita un recorrido analítico, haber tocado en la experiencia misma algo de ese fuera de sentido para luego poder escucharlo y darle un lugar en nuestra práctica. Sin embargo, hoy intento transmitir en un escrito un saldo de saber que este cartel me ha permitido sobre lo real.

Miller, [1] ante la pregunta: “¿Qué es lo real?” nos dice que en la forma misma en que este interrogante se presenta “no conviene a la elaboración de lo real, tal como se impone en la experiencia analítica”, ya que la búsqueda de una definición responde a la búsqueda de una verdad y lo real no responde a ella.

Por lo tanto, ¿cómo guiarnos ante este laberinto que encierra en su núcleo un imposible de nombrar? En un primer momento en la enseñanza de Lacan, podemos dar cuenta de un real que puede ser significantizado. Es decir, se hace posible extraer mediante el significante un saber sobre lo real. Podemos ejemplificar este primer algoritmo, como lo llama Miller, [2] en aquellos

momentos de la experiencia de un análisis donde al hablar se logra nombrar un malestar, poner un nombre aquello que irrumpe como fuera de sentido.

Lacan, [3] en el capítulo “El significante y el Espíritu Santo” dirá que el significante se introduce sobre un fondo desconocido, lo que Freud pudo caracterizar como “el fondo de cierta experiencia de la muerte”. Entonces, lo real aquí se encuentra en el límite del significante, en la frontera con aquello que puede o no pasar a ser significado.

Ahora bien, el psicoanálisis se encuentra orientado por una política que es la del síntoma, [4] la cual nos enseña que en el despliegue de las quejas del analizante, entra en juego en su palabra un agujero donde el ser hablante se topa con el límite de su enunciado, un real que no es aprehensible y toca lo más íntimo de su ser, el goce.

Ante lo simbólico queda un resto que nunca se integra a su funcionamiento y que Lacan, en su última enseñanza, lo definirá como un real que finalmente escapa a todo lo que hace sentido, un real sin ley. [5] Considero que este último algoritmo, presenta un desafío en la práctica y en nuestra formación.

Hoy nos encontramos en la época donde lo real se impone y no hay semblante que sirva. Pero al mismo tiempo, implica llevar la experiencia analítica hasta un más allá -del inconsciente y del fantasma- de cualquier ficción que implique buscar un bienestar. Es por esto que me pregunto: ¿Qué hay de lo real en la formación?

En *Dos Dimensiones Clínicas* [6] se señala que “no hay clínica sin ética”. La práctica analítica se encuentra orientada bajo una ética que empuja a ir más allá de cualquier ideal de un bien mancomunado, una ética que apunta a la diferencia absoluta, a la particularidad de cada sujeto con su goce. Es con estas dimensiones que se puede acceder a lo real del sufrimiento de cada ser hablante.

El psicoanálisis nos enseña a que no hay anudamiento o solución que funcione a la perfección, entonces escuchamos “el analista no existe”, una frase que nos enseña que no hay un universal que responda a qué es un analista. Para esto, Miller [7] toma la imagen de San Juan de Leonardo Da Vinci, para señalar que en esta pintura es el dedo apuntando a un lugar vacío, a un otro lugar que no sabemos con especificidad cual es, que se representa la posición analítica ya que no se accede a ella por alguna imposición o imperativo, es un recorrido ante el cual solo tenemos lo que “uno a uno”, cada practicante transmite de lo que es ese vacío y cómo se autoriza a tomar este lugar.

Al retomar mi pregunta sobre lo real en la formación, pienso que el recorrido analítico que cada uno emprende lo lleva a toparse de alguna forma u otra con un *no saber* o un saber que se

presenta como no todo, porque no hay significantes que puedan dar cuenta en su totalidad de lo que se pone en juego en la experiencia analítica.

Ante el vacío que representa la pregunta por el analista encontramos la Escuela y en su centro una falta, en ella no se hace consistir un saber para aquello que no hay respuesta, sino que se transmite algo aún más precioso de su experiencia, lo que ella no sabe. Puedo decir hoy, que la formación esta trastocada por un real que la de-forma ante cualquier ideal y al mismo tiempo es su causa.

Notas

[1] Miller, J.A (2020) La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Pág. 9. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

[2] Ibid. Pág. 13.

[3] Lacan, J. (2011) Seminario N°4 La relación de objeto. Pág. 43-61. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

[4] Bassols, M. (2007). Una política del síntoma, llevar al sujeto hasta su división más próxima. Recuperado de: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/una-politica-del-sntoma-llevar-al-sujeto.html>

[5] Lacan J. (2006) El Seminario N° 23 El Sinthome. Pág. 135. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.

[6] Miller, J.A (2007) Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.

[7] Miller, J.A (1992) La Escuela de Lacan. Recuperado de:

https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=289&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10